

POR LA FRONTERA

Este es el Puerto de Otxondo: Trampolín bucólico y reposado en rodada y zigzagueante zambullida hacia la difuminada y extendida Costa Vasca. Enseñando un fondo con brumas de mar y montes recortando lejanías.

Pueblos blancos y dispersos, metidos entre prados verdes y ocres. Y oscuros pegotes de pinos dejando entre ellos sombras apretadas. Robles cargados de arrugas, gruesos castaños de tronco vacío y hayedos trepan-do barrancos y dominando horizontes. Caseríos blancos y bordas tostadas salpicando colinas, laderas y lomas.

Como desde aquí se puede ver a la mayoría de esos caseríos que se ubican, tanto a un lado como al otro de la frontera, les han arrinconado sus viejos, empinados y casi siempre embarrados caminos, y les han dejado a cambio, unas pistas que se alargan y suben y se meten hasta los caseríos más recónditos de la región. A la vetusta, y carcomida, chirriante y calmosa carreta, manchada de barro y pringada de fiemo, los casheros la han dejado relegada poco menos que como a pieza de museo. Y el cobertizo que ocupaba, lo tiene ahora un reluciente «tiburón» u otro vehículo motorizado. Las hierbas, los maices y los helechos se ven en el remolque de un tractor. La verdad es que iba ya siendo hora que experimentara un vigoroso y efectivo impulso aquel atascado vivir del baserritarra.

A la izquierda de este Puerto, como centinela rocoso y empinado, emerge el Alkurruntz, de 932 metros de altitud, Desde su cima se puede contemplar una extraordinaria e inolvidable panorámica. Siempre y cuando la niebla no le de por tapanlo todo. Porque ciertamente suele ser el «hobby» preferido de esta comarca.

Al que quiera ascender a esa destacada atalaya le irá mejor si coge una pista descarnada que empieza a la izquierda de la carretera que sube al puerto, entre los kilómetros 69-70.

Ese camino es una antigua pista militar que trepa, fuerte, hasta casi coronar la cumbre. Se puede hacer además un bonito recorrido dándole la

vuelta al Alkurruntz. Para ello, sin desviarnos del camino inicial, éste nos llevará al collado de Betarte, cuyas peñas veremos a nuestra izquierda. Que también merece la pena asomarse a ellas dada la extensión de su panorámica. El ancho camino nos irá llevando por el borde del Alkurruntz, a desembocar cerca del puerto.

También por aquí, subiendo el puerto y al par del kilómetro 70, sale a la izquierda un asfaltado carretil, que ya lo habremos visto al darle la vuelta al Alkurruntz, que marcha a través de un paraje sumamente tranquilo.

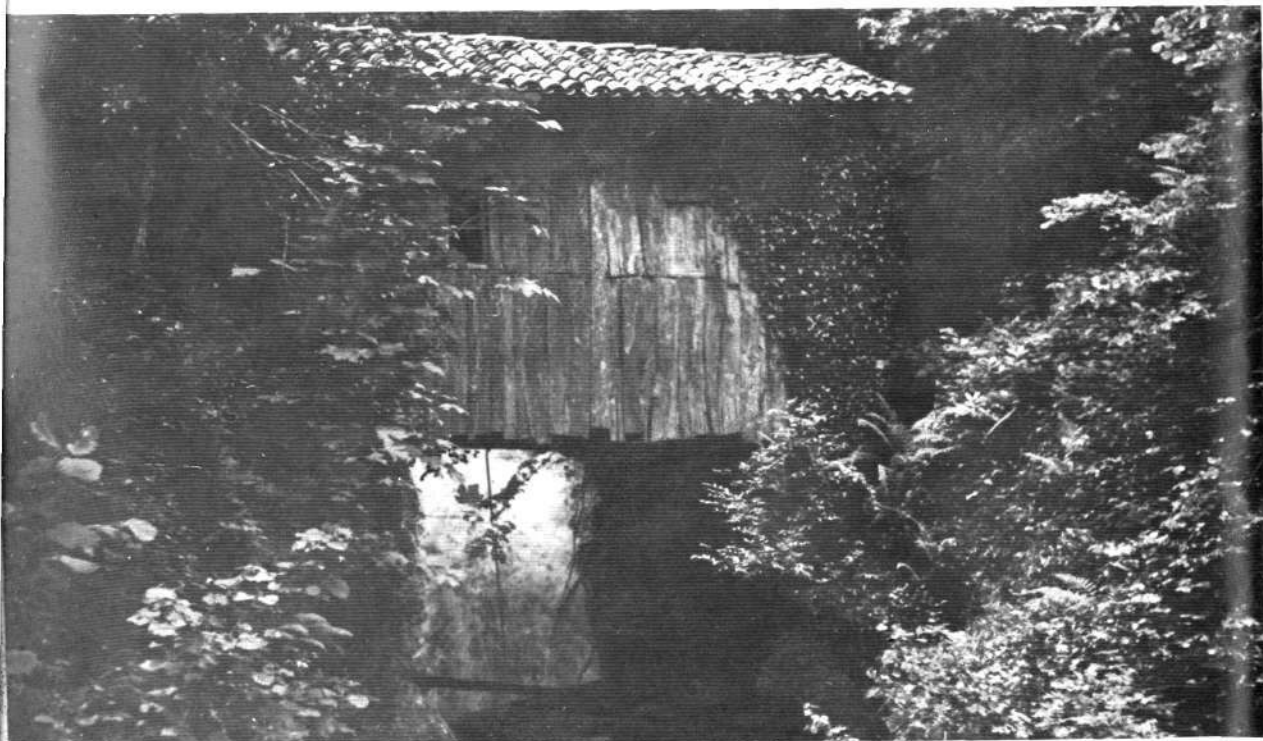
Esta carretera pasa al lado de Eskisaroi, que está debajo de la carretera, a la izquierda, a unos nueve kilómetros del cruce.

Eskisaroi es un caserío renombrado por su venta y famoso por haber sido un punto de reunión de los ya casi míticos contrabandistas.

Siguiendo el carretil, de cuevas y caseríos a sus lados, pocos kilómetros después, se acaba, con inclinadísimo tobogán, ante un frontón y el caserío Etxeberzea, que también es venta.

Aquí abajo está el Barranco del Infierno, por el que vamos a adentrarnos ya que es digno de andar por él.

Sale a la derecha y por detrás del caserío. Ahí va, también, la regata Tximista. El camino es húmedo, lleno de sombras y rincones encantadores;



Molino del infierno. (Foto: E. Mauleón).

constreñido, junto con el arroyo, por el monte y la vegetación. Ambos, camino y aguas, van a parar al Molino del Infierno.

La regata continúa su curso, dando antes un bello y atractivo salto al pie del molino. El camino se queda aquí porque el terreno que sigue no acepta su paso.

Este molino vetusto, que conserva toda la típica rudeza de su edificación y montaje, no es lugar de mucha gente, dado el reducido espacio en el que está ubicado. Digo esto porque allí no se puede ir en caravana. Desde Etxeberzea son unos veinte minutos de marcha. El que quiera ir a visitarlo ha de procurar no perder el camino que casi siempre marcha al arrimo del arroyo, ya que existen algunos ramales que le desviaría y alejaría de su propósito.

De nuevo en Otxondo. Ahí, a la derecha, tiene su empuje la carretera militar a la Base norteamericana de Goramendi. Puede llegarse en coche hasta las cercanías de ese complejo de edificaciones, postes y pantallas, encerrado, aquí y allá arriba, por alta malla metálica.

La Base, abandonada ya por los yanquis, está guardada por soldados españoles del Ejército del Aire.

El que tenga deseos de subir al Goramendi (1.081 m.) o al Goramakil (1.090 m.), si no le permiten cruzar por el interior del recinto, puede hacerlo dejando la verja a la izquierda y seguir una senda que poco después saldrá a la carretera. Ya no hay más que seguirla para alcanzar la cima, o sus aledaños.

Vamos ahora a seguir otra ruta que constituye una de las marchas más bonitas que se centran entre tierras de Baztán y Laburdi. Cruzaremos la raya fronteriza adentrándonos en territorio francés.

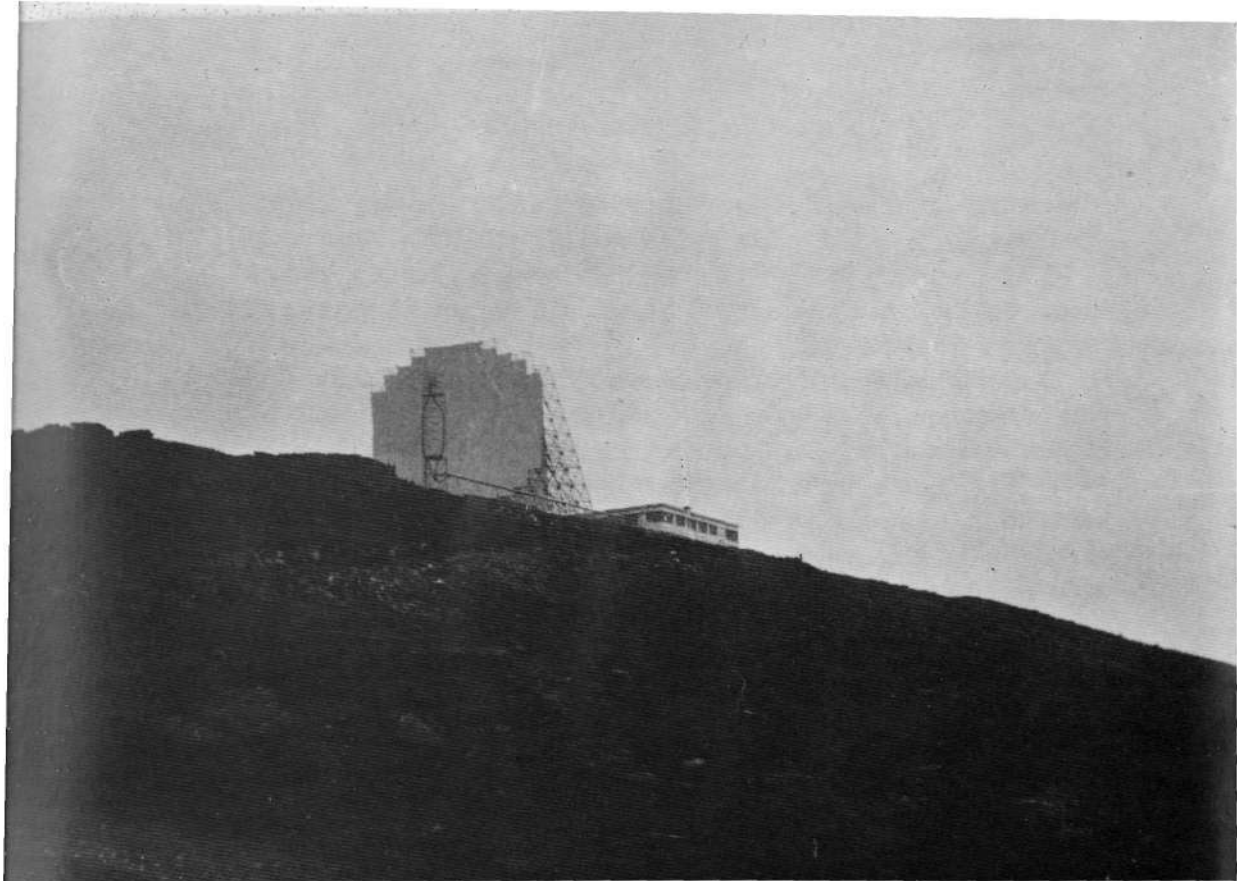
En esa carretera militar, hacia la mitad de su recorrido a la Base, existe una trinchera o talud. A su izquierda comienza una descarnada pista que se orienta en sentido contrario al traído, que nos llevará, dejando a la espalda el Goramendi, al collado Antxestegi. Se puede llegar en coche, si no hay mucho barro en el camino.

Antxestegi es un amplio y herboso collado que goza de una excelente vista. A su izquierda están situadas las peñas del mismo nombre que el collado. En esas peñas se reúnen varias abandonadas fortificaciones militares. Su panorámica es también sumamente interesante.

Nuestra pista desciende encajonada y luego se abre y comienza a estirarse y a enseñarnos un paisaje extenso y pletórico de color.

Ahí, a la derecha, vemos un monte pelado con tres oscuras ventanas que corresponden a otras tantas casamatas. Este monte es el Lizarzu, de 792 metros de altura.

Y desde luego hay que ascender a él porque es un mirador que nos deja ver una enorme extensión de horizontes. Vemos el Alkurruntz, Larún, Peñas de Aya, Aitzkolegi, Peña Plata, montes de Belate e incluso



Artzamendi (923 m.). (Foto E. Mauleón).

Aralar, Goramendi, Iduskimendi, Artzamendi, Mondarrain y una magnífica y luminosa postal de la Costa Cantábrica.

Continúa la pista camino de la frontera; pasa ante alguna borda y acaba por alcanzar el collado Gorospilko'lepoa. Es herboso y reducido. También se puede llegar en coche hasta aquí, aunque el piso deje bastante que desear.

Un poco arriba de la loma se halla la muga 76. Nos hallamos, pues, en la raya fronteriza. Al lado del mojón hay una losa con las letras B.E.I., que corresponden a las demarcaciones de Baztán, Espelette e Itxasou, respectivamente.

Allá enfrente están el Iduskimendi, de 845 metros de altitud, y a su izquierda, separado por el collado Meatze, que de aquí no se aprecia, el Artzamendi, de 923 metros, ostentando a los vientos sus enormes pantallas de la PTT francesa. Detrás de la loma que sube y sigue a nuestra izquierda, tapado por aquella, y un poco distante todavía, se halla el Mondarrain, al que hemos ido viendo en nuestra marcha hacia aquí. Es rocoso y puntiagudo.

En este collado, en Gorospil, tiene su continuidad una pista. Mejor dicho, son dos. La de la izquierda se mete en Francia inmediatamente. La otra baja más a su derecha, se desvía y va a parar al caserío Burkaitzea,

en término de Baztán. Y como resulta que esté caserío es a la vez venta, nuestros vecinos galos y los que no lo son, allá acuden con profusión.

Suponiendo que queramos llegarnos al Artzamendi, o al Iduskimendi, o Iguskimendi, que así se cita también en Francia, podemos seguir la pista de la izquierda, que nos irá bajando hasta empalmar con otros anchos caminos que rozan la base del Iduskimendi.

Desde Gorospil observaremos, allá abajo, un blanco caserío, por cuyas inmediaciones pasa la carretera asfaltada que, viniendo de Itxasoou, trepa, más que sube, al Artzamendi. De su desnivel nos daremos perfecta cuenta cuando nos toque ascender por ella. Es muy concurrida por los turistas.

La pista por la que vamos descendiendo, nos enseña, encima, la muga 77, puesta en el paraje Sabukadoiko'lepoa. A la izquierda está el caserío Athaun, que pertenece a un oriundo de Ataun. Un camino o pista nos llevará hacia la bifurcación de caminos que se hallan al par de la falda del Iduskimendi.

A ese caserío —Athaun— podemos llegar y es quizá más cómodo que la pista, siguiendo desde Gorospil una senda que sale a la derecha y por detrás de la loma para dejarnos caer, en seguida, a la vista del citado caserío, por el que hemos de cruzar.

Dejaremos a la izquierda y abajo, el caserío blanco y la carretera. Hemos de subir y salir en el punto en que vemos una pronunciada curva, un saliente de ella, a la que nos ha de llevar una senda señalizada.

Ya en el asfalto, iremos ascendiendo hasta presentarnos en el amplio collado de Meatze, con su mojón número 80. Aquí parece haber existido una estación megalítica. A la derecha se inicia la subida al Iduskimendi, cuya cima puede alcanzarse en veinte minutos.

El collado Meatze es también un soberbio balcón asomado a las tierras del Baztán y Laburdi.

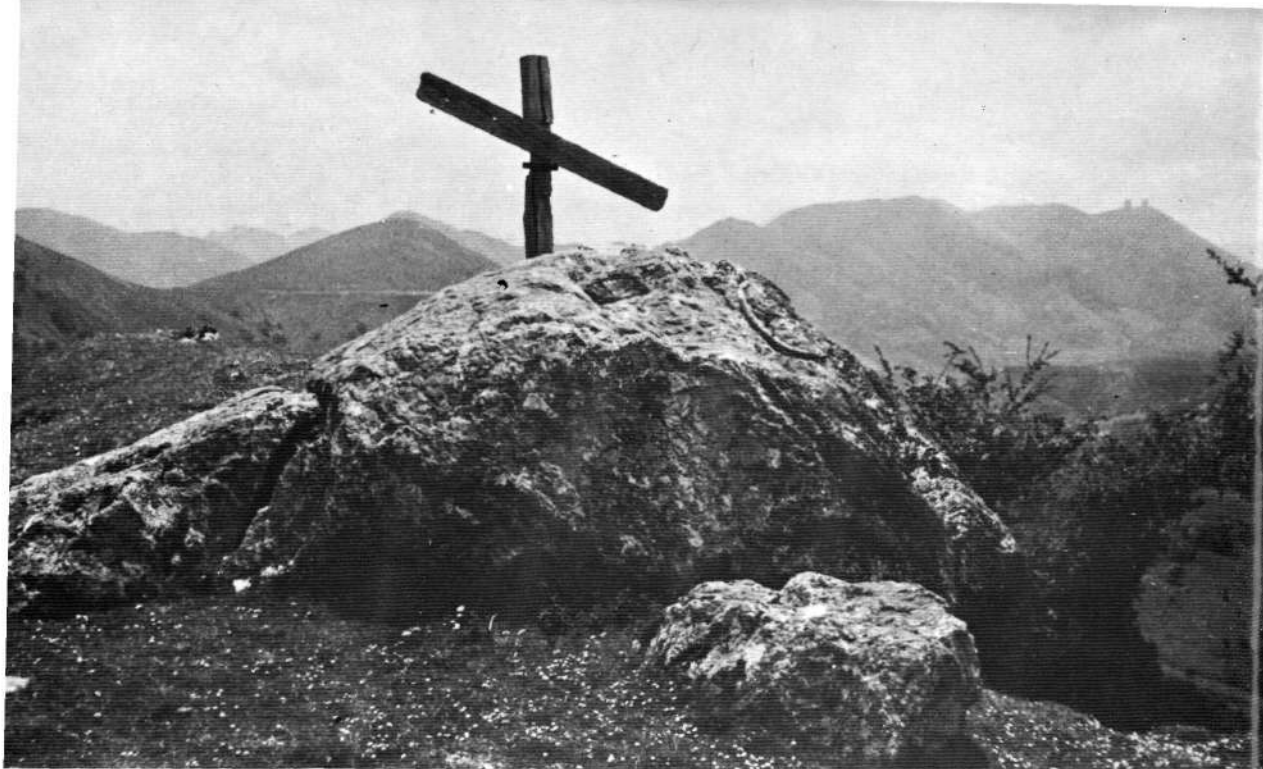
Y continúa la carretera. Ahora más pina en su tramo final.

La punta del Artzamendi es muy reducida porque esas gigantescas pantallas, a las que el viento les saca fuertes silbidos, ocupa casi todo su espacio.

A mayor altura mejores perspectivas. Así ocurre con el Artzamendi, que nos brinda una inolvidable visión de estas bellas tierras.

Vámonos ahora en busca del Mondarrain (752 m.).

Resulta que estamos situados en Gorospilko'lepoa. Por esa loma que sube y roza el camino la muga 76, nos vamos hacia el Mondarrain. Hay un camino, ahí abajo, que se inicia en la ladera oriental de la loma, al par de un bosque estrecho. Este camino es más corto que por arriba, pero hay que dejarlo para la vuelta porque si no seguimos dicha loma, nos íbamos a privar de contemplar una panorámica de lo más atrayente y hermosa que cabe encontrar por toda esta comarca.



Mondarrain (752 m.). (Foto: E. Mauleón).

A partir de ahora dejamos la muga atrás adentrándonos por tierras vasco-francesas. La loma es larga, herbosa y va ganando altura casi con suavidad. Enfila hacia un maravilloso fondo llano, cubierto de pueblos y caseríos. Repleto de luz y color.

Hemos de descender a una con la loma, inclinándonos a la derecha empalmando con el camino que sale del bosque citado anteriormente.

Ahí está el Mondarrain, el más alejado de esos dos picos rocosos, pues son dos los salientes, muy parecidos, como habremos podido apreciar anteriormente. El primero es el Ourezty, de menor altitud.

Nos tocará ahora subir fuerte y corto repecho hasta alcanzar el visible collado, del que podemos observar, allá abajo, un trozo del Nive.

A partir de aquí la cima es un enorme montón de grandes bloques de rocas. Es preferible subir en diagonal, inclinándonos hacia la derecha. Hay mejores pasos para llegar a la cumbre.

La cima del Mondarrain está compuesta por restos de una antigua fortaleza. Y una modesta cruz de madera, rota, con la inscripción, Año Sacto 1950.

Por ahí abajo andan desparramados infinidad de pueblos, caseríos, prados, carreteras y montañas perdidas. Bayona, Biarritz, San Juan de Luz, Cambó, Ainhoa, Hasparren, Espelette y un etcétera larguísimo y encantador cerrando horizontes inolvidables.

EDUARDO MAULEON